

Nicodemo

y la visita que
cambió su vida

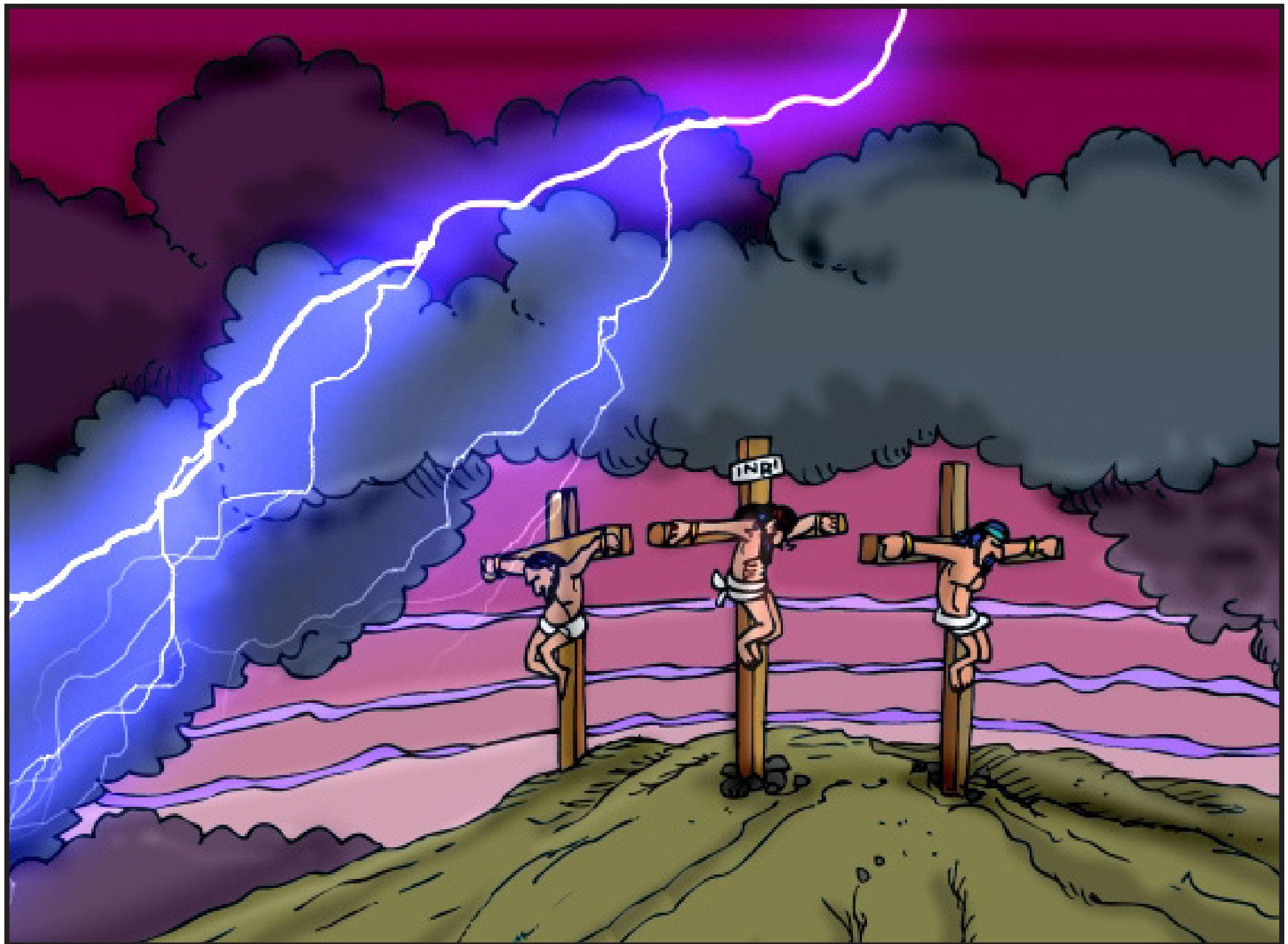
























**Todo aquel
que vive y
cree en mí,
no morirá
eternamente.**

Juan 11:26

Nicodemo y la visita que cambió su vida

Historia bíblica ilustrada | misperlitas.wordpress.com | ©2014 hermanamargarita.com

Lectura bíblica: Juan 3:1-21; 7:32-52; 19:38-42

Versículo para memorizar: *Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.* Juan 11:26

Figura 1. Nicodemo de camino

Nicodemo, un fariseo principal entre los judíos, fue a visitar a Jesús de noche.

Figura 2. Jesús y Nicodemo

«Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él», dijo Nicodemo.

Figura 3. Jesús y Nicodemo conversan

Jesús le respondió: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»

Luego Jesús le explica a Nicodemo acerca del nuevo nacimiento. «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

Enfatizar: **De tal manera amó Dios al mundo**

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Figura 4. Nicodemo, fariseos y alguaciles

Los fariseos y los principales sacerdotes enviaron alguaciles (guardias del templo) para que prendiesen a Jesús. Pero ellos no lo hicieron.

Cuando les preguntaron por qué no lo habían traído, ellos respondieron: «**¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!**»

Entonces Nicodemo, que ahora era discípulo de Jesús, dijo: «¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?»

Así Nicodemo defendió a Jesús.

Figura 5. La crucifixión

Se cumplió lo que Jesús dijo a Nicodemo, de que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre sería levantado, para que todo el que en él cree, no se pierda, sino tenga vida eterna.

Figura 6. Nicodemo y José de Arimatea

Nicodemo y José de Arimatea eran discípulos en secreto. Para ellos y todos los discípulos de Jesús fue un día muy triste cuando su Maestro fue crucificado.

José de Arimatea pidió a Pilato, el gobernador romano, que le permitiera llevar el cuerpo de Jesús para sepultarlo; y Pilato se lo concedió.

Figura 7. Nicodemo trae especias aromáticas

Nicodemo trajo como cien libras de un compuesto de mirra y de áloes para la sepultura.

Figura 8. Envuelven el cuerpo de Jesús

Nicodemo y José de Arimatea envolvieron el cuerpo de Jesús en lienzos con especias aromáticas, como era costumbre sepultar entre los judíos.

Figura 9. Sepultan a Jesús

En el lugar donde habían crucificado a Jesús había un huerto, y un sepulcro nuevo que era de José de Arimatea. Allí pusieron a Jesús.

Figura 10. Se alejan tristes del sepulcro

Nicodemo y José de Arimatea se alejaron muy tristes del sepulcro. ¡Su Maestro estaba muerto!

Figura 11. La tumba vacía

Pero Jesús resucitó. ¡Qué alegría para estos discípulos saber que Jesús vive!

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24:15).

Figura 12. Juan 11:26

Para Nicodemo y todos los que creen en Jesús y lo reciben como Señor y Salvador hay la esperanza de vivir con Él en el cielo por siempre jamás.

«Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (Juan 11:26).